

T. BLANCH ★ J. A. LABARI

# STOP INVASION

UNA PIZZA ESPACIAL



edebé







© Texto: Teresa Blanch, 2025  
© Ilustraciones: J. A. Labari, 2025  
Autora e ilustrador representados por IMC Agència Literària

© Edición: Edebé, 2025  
Paseo de San Juan Bosco, 62  
08017 Barcelona  
edebé.com

Directora de Publicaciones: Reina Duarte  
Editora: Elena Valencia  
Coordinación de la producción: Elisenda Vergés-Bo

Primera edición, marzo de 2025

ISBN: 978-84-683-7323-2  
Depósito legal: B. 18513-2024  
Impreso en España / Printed in Spain

*Queda terminantemente prohibido cualquier uso de esta publicación para entrenar tecnologías de inteligencia artificial (IA) generativa. El autor y el editor se reservan todos los derechos de licencia de uso de esta obra para dicho fin y para el desarrollo de modelos lingüísticos de aprendizaje automático.*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

T. BLANCH ★ J. A. LABARI

# STOP INVASION

UNA PIZZA ESPACIAL



edebé

¡Hola, soy  
Cornelia!

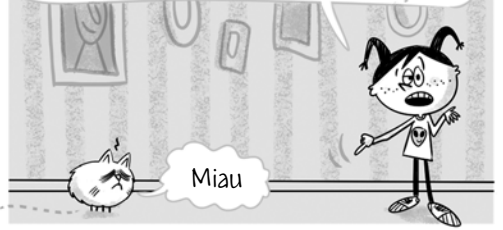
Y hasta hace poco mi vida  
era de lo más normal y corriente.

Desde mi cuarto veo  
toda la ciudad.



Mamá y yo vivimos en un pequeño y céntrico  
apartamento.

Pelusa es mi gata sin rabo. ¡Es difícil  
saber si está contenta o enfadada!



Mamá es locutora de radio.

Cuando no trabaja, ¡canta!



Este es mi padre, es policía local.

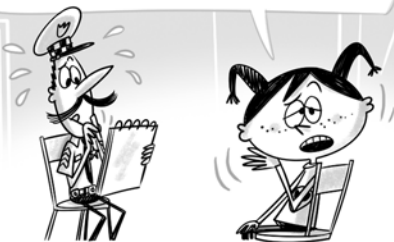
¡Vive enfrente  
de casa!



Siempre tiene sueño.  
La abuela suele decir  
que le picó  
la mosca tsetse.



A papá le gusta dibujar.  
¡Aunque no se le da demasiado bien!



¡Tu retrato!



Este es Teo, el primo pequeño de mamá.



Le encanta venir a nuestra casa  
y hacerme de canguro.



¡Hip es mi mejor amigo!



Jamás se separa de Hop,  
un patinete muy especial.



Desde que conozco a estos dos,  
mi vida ha dejado de ser normal y corriente.



¡Pero todo esto lo vas  
a descubrir  
cuando empieces  
la lectura!









## ¡Odio los viernes!

Cornelia vivía en Mosquípolis, una ciudad pequeña en la que apenas sucedía nada.



Uno de los acontecimientos más importantes del año iba a ser la inauguración de la rotonda situada delante de su casa. Llevaba tantos años en construcción que todos los habitantes de Mosquípolis estaban impacientes por verla terminada. Además, ¡el invitado especial al acto era el mismísimo mago Marlín!



# ¡Ding Dooong!

El timbre de la puerta distrajo a Cornelia.

¡Las nueve!

21:00



—¡Abre! —Mamá estaba ocupada arreglándose para su noche de viernes de karaoke con sus amigas.



¡No me lo pierdo por nada!

Cornelia salió de su habitación y se apresuró a ir al baño. Quería convencer a su madre de que la llevara con ella, pero...



Desafinas un poquitín, ¡je, je! Aún recuerdo el último concierto del colegio.

¡Lalaralá! ¡Lirolerooogh!



Cuando abrí la boca para cantar, me tragué una mosca.

De todas formas, no te dejarían entrar.

Por eso: ¡Ddio los viernes!



((( Ding Doong )))

—¡La puerta! —repitió mamá con el cepillo de dientes en la mano.



—¿Y si voy a dormir a casa de papá? —propuso Cornelia.

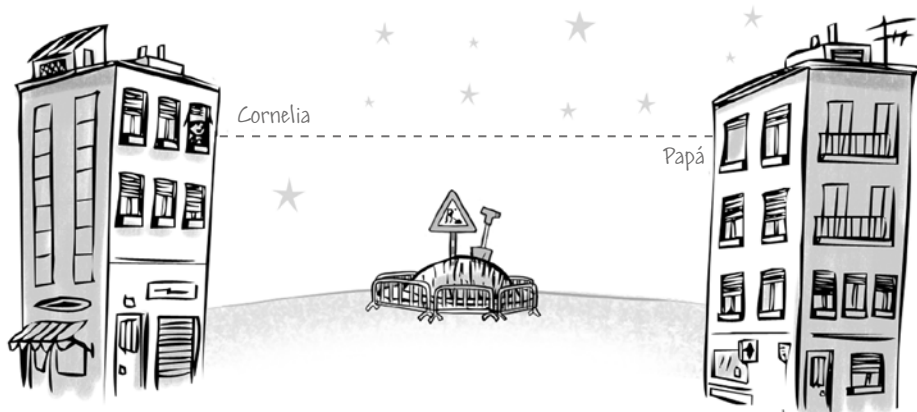


Mamá dejó de cepillarse y masculló:

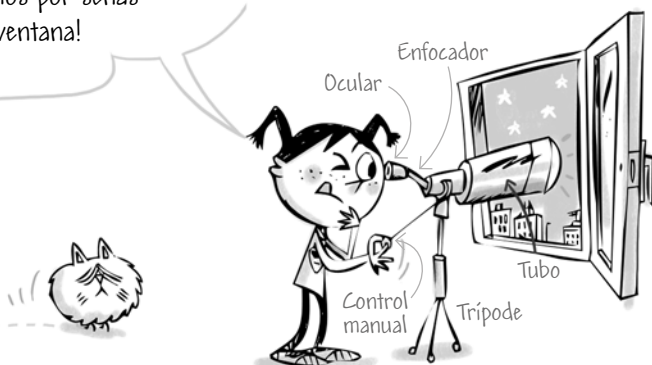




El padre de Cornelia tenía el turno de noche y, por tanto, durante el día dormía hasta bien entrada la tarde. Al separarse, tomó la decisión de trasladarse a un pequeño apartamento del bloque de pisos que había justo enfrente del de Cornelia.



Antes de irse, me regaló este telescopio.  
¡Así nos comunicamos por señas  
de ventana a ventana!





Cornelia regresó a su habitación y observó el edificio de su padre. ¡Con un poco de suerte aún estaría en casa! Pero las luces del pequeño apartamento estaban apagadas. Echó un vistazo rápido al aparcamiento de bicicletas. ¡Ni rastro de su bici!





Como nuestra ciudad es sostenible, el ayuntamiento decidió sustituir los coches de policía por bicicletas.



¡Pero si no sé montar!



Tuve que enseñarle. Ahora se las apaña más o menos bien.

¡¡¡AAAHHH!!!



# 「Ding Doong」

El timbre sonó con insistencia. Cornelia se apresuró hacia la puerta, seguida de mamá, que estaba preparada para salir.

Al otro lado esperaba un joven larguirucho y delgado.



—¡Ya puedo irme tranquila! —respondió mamá, y antes de desaparecer advirtió—: He dejado dinero en la cocina para la *pizza*.



—¿Otra vez *pizza*? —exclamó Cornelia.



Teo convenció a mamá de que sería divertido comer *pizza* **TODOS LOS VIERNES**. Pero su único objetivo es el de charlar un rato con la repartidora.

¡Odio los viernes...!  
¡Y las pizzas! ¡Y...!



¿Te apetece ver una peli con nosotros?



# ¡PATAPAM!



El golpe de la puerta al cerrarse sobresaltó a Cornelia y a Pelusa. En cuanto mamá desapareció, Teo se fue hasta la cocina para decidir qué *pizza* quería. El folleto del establecimiento colgaba de la puerta de la nevera.



## PIZZASCHEESCHAS

Su *pizza* en un PLIS PLAS



- Especial Queso Marchito
- Especial Cheesaretos fundidos
- Especial Queso Cruchente
- Especial Menos Queso

Y no olvides acompañarlas con nuestros taquitos CheesChas.

Telf. 001133001

**¡Oferta!**

Mosquópolis

—¿Cuál te apetece? —Teo leía el menú como si no se lo supiera de memoria y, sin esperar respuesta, marcó el número de teléfono del folleto—. Humm..., ¿pedimos la especial de Queso Marchito?



¡Teo es muy cabezota!  
Pero esta vez sé cómo impedir  
que la pizza llegue  
a casa...



El viernes anterior, cuando llamaron al telefonillo, Cornelia se ofreció voluntaria para abrir. Como no acostumbraba a hacerlo nunca, Teo sospechó y la siguió hasta el recibidor.



Pizzacheeschas, ¡su pedido en un plis plas!



Pero en esta ocasión, nada podía salir mal. ¡Aquella misma mañana había puesto el volumen del telefonillo al mínimo!



Y aunque la repartidora insistiera en llamar, nadie la abriría. ¡Simplemente porque no la oirían!



Cornelia regresó a su habitación y enfocó el telescopio hacia el exterior, dispuesta a esperar la llegada de la *pizza*.



# ¡ZOOMKPOFFF! #

Pero antes de que tuviera tiempo de mirar,  
una especie de objeto volador cuadrado entró a toda  
velocidad por la ventana.



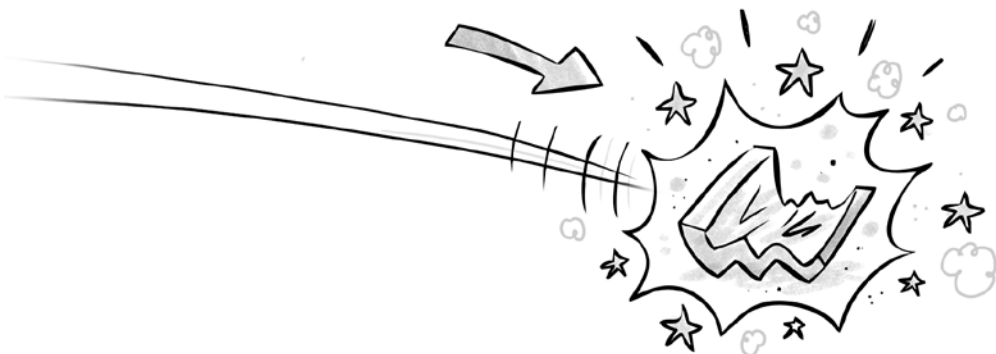
Cruzó la habitación...



recorrió el largo pasillo...



y se estrelló...





—¡Caramba! —exclamó Cornelia asombrada y corrió hacia el objeto.



—¿Qué ha sido eso? —Teo con el móvil en la oreja salió de la cocina a mirar.



Pelusa olisqueó la masa viscosa y espachurrada del suelo. Desprendía un fuerte olor parecido al de...



—¡¿Una *pizza*?! —Teo estaba atónito.



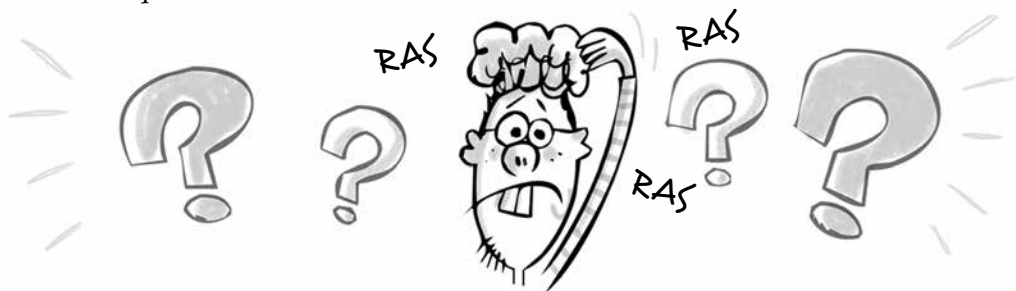
—Ha llegado antes de encargarla... —Teo estaba boquiabierto.



Cornelia se agachó a fisgonear la caja. De aquella masa aplastada brotaba un líquido verdoso que tenía un aspecto horrible.



—Todavía nada, pero ¿dónde está la repartidora? —Teo se rascó la cabeza—. ¿Cómo ha llegado la caja hasta aquí?



Cornelia señaló la ventana abierta de su habitación. Estaba segura de que la *pizza* había llegado sola...



Por si acaso, regresó a su habitación dispuesta a comprobar que la repartidora no hubiera quedado suspendida de la rama de algún árbol.



En la calle no había ni un alma. Solamente distinguió el camión de la basura. Y, en el edificio de enfrente, los vecinos hacían las mismas cosas de todos los días.



Sin embargo, al enfocar hacia la rotonda, descubrió una nube de polvo y humo. Detrás de la niebla, percibió unas luces de colores tenues e intermitentes.



Pero lo que más le llamó la atención fue el extraño objeto que había en medio.

